



Frente a esta realidad surge la nueva identidad geohistórica, que supone la redefinición de las actuales sociedades nacionales existentes inter-relacionando sus visiones bajo una perspectiva global y creando condiciones para el surgimiento de una nueva sociedad sudamericana de dimensión continental, apta para generar una respuesta ante el reto de la globalización dominante.

Unasur, el inicio del nuevo orden sudamericano

Alejandro Mendible Z.*

A principios del nuevo milenio, en el 2000, se reúnen los presidentes sudamericanos en Brasilia y de común acuerdo establecen, “la configuración de un área singular de democracia, paz, cooperación solidaria, integración, y desarrollo económico y social compartido”. Cuatro años después, en diciembre del 2004, los dignatarios reunidos en la ciudad del Cuzco acuerdan la formación de la “Comunidad de Naciones Sudamericanas”, denominada posteriormente UNASUR, en el 2007. Este hecho se presenta como un hito histórico sin precedentes en la evolución del continente y constituye una firme voluntad de acuerdo político de los gobiernos del área tendiente a revertir el largo curso de disgregación y de la ausencia de propósitos comunes. Además, las elites políticas dan muestras de sus intenciones de constituir un bloque político, económico y cultural fuerte, que adquiera estatus global con creciente proyección en el nuevo mundo multipolar. De esta manera, se pretende sepultar la persistente inacción de cinco siglos donde nuestra región funcionó más como una referencia geográfica, que como un espacio estructuralmente unificado. Esta situación continuó cuando los nuevos países independientes adoptaron políticas aislacionistas a lo largo de los últimos doscientos años.

LA LARGA MARCHA HACIA LA UNIFICACION GEOHISTORICA

En nuestro continente, la historia fue distorsionada por las pugnacidades geopolíticas desde su descubrimiento: primero, por los colonialismos europeos y después por la ingerencia del imperalismo norteamericano. Ante la falta de una sola historia integral, se formaron once procesos históricos diferentes correspondientes a los estados nacionales sudamericanos, los cuales también dividieron la geografía de Sur América. Frente a esta realidad surge la nueva identidad geohistórica, que supone la redefinición de las actuales sociedades nacionales existentes inter-relacionando sus visiones bajo una perspectiva global y creando condiciones para el surgimiento de una nueva sociedad sudamericana de dimensión continental, apta para generar una respuesta ante el reto de la globalización dominante. Esta actitud cuenta con la concienciación de las clases gobernantes que establecen una mentalidad de ruptura con la tradicional forma frag-

mentada de interpretar el continente. Pero, precisa complementarse con una historia desde abajo, la historia sudamericana vista desde abajo por la gente corriente, que logre complementar el sentimiento de las nacionalidades con una aceptación de identidad sudamericana. Evidentemente, lo que sucede en Sur América es un caso de estudio de la historia del presente, en el que no sólo se hallan en reformulación los diferentes legados de las historias nacionales existentes, sino también las conciencias formadas a partir de esas experiencias de nuestras propias actuaciones nacionales. En tal sentido la historia actual de unificación sudamericana, surgida a partir de la creación de UNASUR, es una percepción real del proceso y no una elucubración.

Sin embargo, todavía no se han fortalecido de manera satisfactoria las instituciones supranacionales del nuevo organismo para establecer un *estatus quo* equitativo en el continente que modere las asimetrías existentes entre los diferentes países integrantes del área. También, el nacimiento tardío de la unificación de América del Sur reta a las clases dirigentes a no errar una vez más como ocurrió reiteradamente en el pasado, cuando el continente se insertaba de manera subordinada en el orden económico internacional, permaneciendo en el subdesarrollo. Evidentemente, la evolución de Sur América ha sido diferente a la de los Estados Unidos, considerado el primer mercado abierto creado en el mundo hace más de doscientos años, y/o del mercado europeo cuya unión cumple medio siglo. En Sur América, desde la segunda mitad del siglo pasado, las tendencias integracionistas más importantes han seguido dos vías diferentes: la *Comunidad Andina de Naciones* (CAN), creada mediante el Acuerdo de Cartagena en 1966 y posteriormente, el Mercado Común Sudamericano (MERCOSUR), mediante el Tratado de Asunción en 1992. Eventualmente, estos dos bloques tienden a fusionarse, incorporando también a Chile y a los estados integrantes de la Guayana para formar el frente común de UNASUR.

PROYECCIONES HACIA EL NUEVO MUNDO

Hoy, en el año 2008, las potencialidades de nuestro continente son enormes. Posee un alto PIB en millones de dólares, con lo cual se presenta como la quinta potencia mundial. Tiene una población de 363 millones de habitantes,

la cuarta a nivel mundial. Ocupa una superficie superior a los 17 millones de km². Sus exportaciones ascienden a 185.856 millones de dólares. Posee 27% del agua dulce del mundo. Dispone de ocho millones de kilómetros cuadrados de bosques. Es la región que más produce alimentos y los exporta en el mundo. Dispone de hidrocarburos para 100 años. El 95% de sus habitantes tiene una sola religión. Sus habitantes de manera predominante hablan dos lenguas, el español y el portugués mutuamente inteligibles y tienen una historia común de valores compartidos. Esta historia común, entra en el presente en un estadio superior de integración y desarrollo, anunciando el inicio de un nuevo proceso civilizatorio en Sur América. Este impulso hacia un futuro promisorio seguramente recogerá aquellos valores específicos cultivados en el proceso socio histórico del continente. Así, al superarse las confrontaciones limítrofes, surgirá la indagación con relación a la localización del continente en el nuevo orden mundial, explicitando su inclinación de asociarse al bloque occidental, pero guardando su propio perfil socio-cultural y expresión democrática. Continuará funcionando como una gran cantera de la sociedad del futuro, moldeando la *raza cósmica* o *morena* producto del cruce racial. Podría ser uno de los espacios de referencia ecológica más importantes del globo, preservando la región amazónica y convirtiéndola en gran reserva de la humanidad. Finalmente, recordemos que el continente se incorporó a la civilización mundial bajo interpretaciones utópicas –como las del fabuloso *Dorado* y las idílicas del *buen salvaje*– pero hoy se presenta como un enorme laboratorio en búsqueda de un modelo político viable, de allí la eventualidad de concretar una idea utópica en el futuro.

* Historiador.